

LA HORA DE LAS OLAS

LOS conservadores están utilizando con fruición una de sus palabras-metáfora favoritas: ola. Denuncian —les gusta denunciar: han nacido para ello y tienen el dedo índice muy afilado— la ola de huelgas, la ola de politización. Y su ola favorita: la ola de pornografía y erotismo. Es cierto que cuando los diques se abren vienen las olas. La culpa será de quienes tuvieron demasiado tiempo remansadas las aguas. La ola de huelgas no tiene por origen Moscú, cita favorita de los conservadores, sino el señor Villar Mir y su tristemente célebre desafío a los asalariados; y su antecesor, el Decreto de congelación-limitación de salarios. Y los salarios mismos. Son exigüos. Esperemos que un ministro más distante del capitalismo llegue un día a explicar y a practicar una aproximación de las categorías salariales entre sí. Hasta entonces, va a ser difícil contener esa ola.

La politización es otra ola. Se está politizando hasta la política, y eso parece demasiado. Hasta ahora, sólo se había permitido que se politizara el fútbol, que por cierto no ha dejado todavía de tener un tonillo político. El riesgo de que la política llegue a convertirse en un disfraz de las pasiones deportivas es considerable. Habrá que soportarlo.

En cuanto a la largamente anunciada ola de pornografía y erotismo, las personas decentes estamos muy preocupadas. Nos angustia y nos preocupa la continua denuncia de la pornografía y el erotismo. La campaña de los moralistas, orquestada desde el exterior —desde el Vaticano—, puede llegar a causar efectos considerablemente perniciosos. Las personas decentes tememos que la ola de denuncias —¿por qué nosotros no hemos de temer también las olas?— pueda llegar a dañar muy seriamente la salud pública del español, y que al socaire de esta campaña se llegue a perjudicar un desahogo clásico de la literatura española, desde sus orígenes a nuestros días. Puesto que sabemos que la verdadera pornografía es una secuela de la derecha, una fabricación de la derecha por su política represiva, tememos que lo que la derecha está atacando ahora no sea, por ejemplo, la soez y baja procacidad de algunos espectáculos, sino la libre expresión literaria y artística, que atañe directamente a la libertad. La mezcla que se hace de pornografía y erotismo en las denuncias es ya sospechosa. Las personas decentes estamos muy alarmadas, y pediríamos una atención reiterada a la génesis de esas denuncias. Nos tememos que lo que se está procurando no es la desaparición de un subproducto de sociedades anormalmente reprimidas en materia sexual, controladas hasta la intimidad de la alcoba, sino que se está ensalzando precisamente esa represión que desde luego no favorece en nada a la dignidad humana, como pretenden decir los falsos moralistas.

El libertinaje que siempre ha atacado la derecha es un producto de la derecha. La pornografía es de derechas, como la prostitución, como otras formas de falso desahogo. Las personas decentes estamos muy alarmadas, y nos tememos que por ese costado tan difícilmente defendido, porque nadie se atreve a ello, nos venga el siempre temible bastonazo de la represión.

POZUELO

Los estadísticos critican el índice del coste de la vida

Con el tradicional e inevitable prólogo, más de 30 "abajo firmantes", todos ellos estadísticos del INE —con subdirectores, jefes de servicio y sección incluidos—, han dirigido a la opinión pública un escrito realmente trascendental. Porque por vez primera los protagonistas del tema salen a la luz pública para enjuiciar y criticar abiertamente el polémico índice del coste de la vida, que desde hace más de ocho años viene siendo blanco de todo tipo de invectivas.

"Este índice que preside las negociaciones a todos los niveles puede no representar la verdadera evolución del coste de la vida para estamentos concretos de la población —anteriormente, los estadísticos han señalado que el estrato de referencia representa únicamente al 70 por ciento—. Es una primera constatación, desde años proclamada desde sectores oficiales.

Más adelante se señala que "la estructura de ponderaciones del índice, es decir, la importancia relativa atribuida a los dis-

tintos artículos, se determina en base a una encuesta previa de consumo de las familias y se mantiene constante durante el intervalo que transcurre entre dos encuestas sucesivas. Dadas las fuertes variaciones experimentadas por la estructura del consumo español en los últimos años, las ponderaciones del índice actualmente vigente (1968 = 100) han quedado desfasadas, según ponen de manifiesto los resultados de la encuesta de presupuestos familiares realizada por el INE durante 1973-1974 y que ha servido de base para la elaboración de un nuevo sistema para el ICV que empezará a funcionar en el presente año". Es decir, que los resultados de 1975, que serán los que sirvan para acordar las elevaciones salariales de 1976, entran dentro de las enormes limitaciones señaladas. Algo a tener muy en cuenta en los discursos oficiales.

Otro aspecto crítico es el relativo a algunos puntos concretos de la elaboración. "Entre los aspectos técnicos que no han

